

*Ut unum sint. Que sean uno*

(1) La Misión de Oriente se inscribe en la dinámica misionera de la Iglesia.

Por amor a Cristo y a su Iglesia queremos trabajar por la unidad de los cristianos según los términos exactos de la oración de Jesús la víspera de su Pasión: “*Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tú me has enviado*”.

*“La Iglesia es una realidad no replegada sobre sí misma, sino más bien abierta de manera permanente a la dinámica misionera y ecuménica, ya que es enviada al mundo para anunciar y dar testimonio, actualizar y difundir el misterio de comunión que la constituye: reunir todo y a todos en Jesucristo; ser para todos “sacramento inseparable de unidad”. (Ut unum sint, 5).*

La Misión de Oriente responde así a las necesidades de los hombres y mujeres que intentan dar sentido a sus vidas. El mundo de hoy necesita constructores de puentes, hombres y mujeres de comunión. Nuestra vida común, hecha de diferencias alrededor de Jesucristo es signo de la unidad a la que queremos servir.

El ecumenismo es constitutivo de la Asunción y del carisma de nuestras dos Congregaciones. Está en el corazón de su identidad. La oración por la unidad de los cristianos y por la paz es la de cualquier Asuncionista y la de toda comunidad asuncionista.

(2) La Misión de Oriente es una herencia que nos ha sido confiada. Ha dado los primeros santos a nuestras Congregaciones.

Nuestra presencia en Oriente, ininterrumpida pese a las circunstancias de la historia y a las persecuciones, forma parte de la historia de nuestras Congregaciones. Queremos serle fieles, como herederos interesados en revalorizar lo que les ha sido transmitido. A causa de su aporte, la Asunción es reconocida, respetada y querida.

Es importante volver a las fuentes, a las motivaciones, a la experiencia de sus fundadores y fundadoras, actualizarlas y transmitir nuestra propia experiencia. El encuentro entre los testigos apasionados de ayer y de hoy es capital.

*“Ignorar el Oriente, es casi ignorar a la Iglesia”, Padre Edmond Bouvy (Echos d’Orient, junio de 1898)*

Se trata para nuestras Congregaciones, de continuar formándonos todos para el Oriente. Porque la memoria de la experiencia oriental (espiritualidad, tradición, historia...) está perdiéndose. Es urgente compartirla.

- (3) La Misión de Oriente es una “aventura” fascinante para hoy, para encontrar a otros pueblos y otras culturas, otras tradiciones y otras Iglesias a menudo heridas, otras espiritualidades y otras expresiones creyentes... Nos permite reencontrar nuestras raíces cristianas (las primeras comunidades, los Padres de la Iglesia y los Concilios). Está al servicio del encuentro entre los pueblos, del diálogo entre Iglesias y de la paz entre los pueblos.

Vive a menudo en la discreción y la paciencia y exige una conversión personal para abrirse a los demás. Queremos vivir esta “aventura” en comunidades internacionales en que se experimenta ya la comunión y la búsqueda de la unidad en la diversidad, y proponérsela a los laicos.

*“¡Venid a descubrir otra manera de vivir el Evangelio hoy! ¡La Iglesia es más amplia de lo que conocéis! ¡Venid a respirar con vuestros dos pulmones! ¡Venid a realizar cosas nuevas con nosotros!...”*

- (4) La Misión de Oriente necesita medios y estructuras para estimular a los religiosos y a las religiosas que trabajan allí, para profundizar su reflexión y su comunión, para seguir la actualidad del Ecumenismo, para transmitir la llama, para servir a la unidad entre nosotros.

Por eso, los Asuncionistas desean la puesta en marcha de una estructura del tipo Región (cuyo estatuto canónico permite mucha flexibilidad). El Regional, inserto en una comunidad de la Misión de Oriente, tendrá como tarea dinamizar la misión, hacerla visible en la Congregación, asegurar los lazos con las Oblatas.

Las Oblatas desean la puesta en marcha de una estructura que favorezca el lazo entre las tres Provincias actualmente responsables de los cinco países sobre seis de la “Misión de Oriente”. Una Hermana responsable, viviendo en uno de estos países, garantizará el lazo y la colaboración entre las comunidades oblatas y asuncionistas presentes en Oriente.

Entre los medios evocados: la oración por la unidad de los cristianos en todas las comunidades; comunidades internacionales; colaboración entre Oblatas y Asuncionistas en todos los Países y entre los Países de la Misión de Oriente; sesiones, retiros, coloquios, estancias de descubrimiento, “stages” durante la formación, estudios...; la colaboración con los laicos in situ, sensibles a la espiritualidad asuncionista y con cooperantes; un sitio en Internet; hermanamientos inter-Asunción (entre parroquias, entre obras...); peregrinaciones con Notre Dame du Salut; la participación en la Peregrinación Nacional-internacional...